



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – DICIEMBRE DE 2007

“TELEVISIÓN Y EDUCACIÓN: LA FORMACIÓN DE ESPECTADORES CRÍTICOS”

AUTORIA FRANCISCO MANUEL DE LA CRUZ NOGALES
TEMÁTICA NNTT Y EDUCACIÓN
ETAPA EDUCACIÓN PRIMARIA

Resumen

La televisión es un instrumento muy valioso para la enseñanza. Analizaremos aquí, como se puede utilizar la TV en el aula y como contribuir a la formación de espectadores críticos, objetivo que la escuela debe conseguir en el contexto histórico en el que estamos inmersos.

Palabras clave

Televisión, educación, formación de espectadores críticos y activos, explotación didáctica de la TV, pedagogía con imágenes.

1. INTRODUCCIÓN.

Hoy en día la televisión ocupa el lugar central en el diseño del hogar. Es punto de referencia obligado en la organización de la vida familiar. Está siempre disponible, ofrece su compañía a todas las horas del día y de la noche. La televisión sustituye de alguna manera, la función materna o familiar, ya que, es el refugio en los momentos de frustración, de tristeza, de angustia.

Para los ciudadanos de las sociedades modernas la televisión representa un objeto de veneración y reverencia, es un signo de identificación individual y colectiva. En muchas familias condiciona tanto la organización del tiempo como del espacio. De la televisión depende cuándo se acuestan, cuándo van al lavabo, cuándo comen y cenan, etc...

Según diversos estudios realizados al respecto, en la mayoría de los países desarrollados los niños dedican entre 2,5 y 4 horas a ver la televisión. Así, en el año 2003 los niños españoles pasaron una media de 20 horas semanales frente al televisor, lo que supone unas 900 horas anuales, cantidad que supera con creces las horas de la actividad escolar. Así pues, ver la televisión es la segunda actividad a la que dedican más tiempo los jóvenes, después del sueño por lo que teniendo en cuenta los fines de semana y las vacaciones, los estudiantes pasan más horas viendo la televisión que en clase.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – DICIEMBRE DE 2007

Con estos datos tan aplastantes, se demuestra la capacidad de penetración de la televisión en los alumnos españoles, desplazando a la familia y a la escuela de su papel socializador preponderante.

En este contexto, si la escuela actual no enseña a ver televisión, ¿ para qué mundo educa? La escuela tiene la obligación de ayudar a las nuevas generaciones de alumnos a interpretar los símbolos de la cultura, pero el estudio de la imagen sigue ausente de la mayoría de los centros escolares, poniendo de manifiesto, una vez más, el desfase de la escuela.

Y es aquí es donde escuelas y educadores deben asumir un papel importante, ya que, deben ayudar a al alumnado a comprender lo que supone la experiencia de ser telespectador/a y a interpretar en profundidad el sentido de la televisión. Se trata de enriquecer sus experiencias pero sin negarla; de facilitar una lectura reflexiva y crítica, pero sin eliminar el placer sensorial y emocional.

Por ello, debemos detenernos y reflexionar; ¿saben los profesores utilizar los medios audiovisuales y comprender el lenguaje y las imágenes que llegan hasta nuestro televisor?. Casi ningún docente ha recibido una formación adecuada en el lenguaje de la imagen, por lo que cuando se utilizan medios audiovisuales en el aula se emplean de forma inadecuada, ya que se cometen errores en la producción de materiales audiovisuales, en la proyección de los mismos, en el uso de un vocabulario inadecuado, etc.

Por todo lo anterior, debemos emplear los medios audiovisuales no sólo como medios auxiliares de enseñanza, sino como elementos que complementan la formación de los alumnos. Y es aquí donde la escuela actual debe tener entre sus objetivos primordiales que el alumno aprenda a trabajar con imágenes, tanto para su lectura como para su creación.

Por todo lo expuesto con anterioridad, en las próximas páginas analizaremos la relación entre televisión y educación y trabajaremos sobre la utilidad que puede tener en el aula de los centros educativos la utilización de la televisión, como elemento que contribuya a la creación en el alumnado de telespectadores críticos y conscientes ante las imágenes y contenidos que la televisión emite.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – DICIEMBRE DE 2007

2. TELEVISIÓN Y EDUCACIÓN.

Como ya hemos señalado en la página anterior, hay una gran importancia de la comunicación televisiva en la sociedad actual, especialmente en las poblaciones infantiles y juveniles. Tal es la importancia de la televisión actualmente, que este medio audiovisual ha ido acaparando espacios de la cultura y del saber que la escuela había considerado exclusivos.

Aunque lo que acabamos de exponer parezca dar la sensación de que televisión y escuela son dos enemigos irreconciliables por las diferencias que presentan y por los prejuicios que la institución educativa ha mantenido sobre la televisión, esto no es así ya que numerosos autores destacan que televisión y educación comparten muchos rasgos y fines en común que sería positivo que la escuela aprovechara. A continuación expondremos tanto las similitudes como las diferencias que TV y educación presenta.

Un autor como Ferrés(1994) indica que entre la TV y la educación hay muchos rasgos de semejanzas, como que la TV se ha hecho una institución social al igual que la educación, la educación al igual que la TV es una institución de transmisión del saber y que ambas instituciones se ocupan del saber, lo manipulan y lo procesan lo que hace que rivalicen por un mismo espacio social y un mismo público y que traiga como consecuencia que desde el ámbito de la educación se ha obstaculizado la relación con la televisión, ya que la imagen y el lenguaje de la TV han robado terreno a las letras con las que se trabajan en las escuelas.

Así, podríamos resumir estas similitudes en que TV y educación comparten una serie de fines sociales que permiten al mismo tiempo la alianza y la enemistad, trabajan con una materia común como es la información y que ambas instituciones inciden en los procesos de socialización de las personas y la transmisión cultural del saber.

Ante lo que acabamos de exponer, tenemos que aprovechar estas similitudes, mediante unas actividades y actitudes que contribuyan a la alfabetización de los alumnos para entender la TV como comprender los nuevos lenguajes que la televisión incorpora, desentrañar sus estrategias persuasivas, desmitificar su status de referente privilegiado, diferenciar imagen y realidad, reconocer manipulaciones, aprender a analizar los programas de TV y convertir la crítica de los mensajes televisivos en un juego diario, divertido y estimulador del desarrollo personal.

Por su lado, las diferencias más significativas que se extraen entre TV y educación son que la TV se centra en el espectáculo y en el entretenimiento e incide más en el mundo de lo presente y de la actualidad, mientras que la educación tiene un fin más formativo y riguroso y trabaja desde una perspectiva más histórica. Otras diferencias son que el público de la TV es escurridizo y la educación mantiene relaciones más formales con el estudiante, la TV tiene un lenguaje más rápido, fragmentado, sincopado y poco secuencial, mientras que la educación presenta un discurso más razonado, sosegado, analítico y conclusivo; y que hay que destacar, por último, que la escuela privilegia el código escrito como lenguaje básico de comunicación, mientras que la TV es un medio audiovisual.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – DICIEMBRE DE 2007

Así pues y resumiendo todo este apartado, comprobamos como tradicionalmente las relaciones entre TV y educación no se han caracterizado de una forma global por su compenetración y complementariedad. De esta manera, desde la escuela, tampoco se ha favorecido un acercamiento al medio y su tratamiento en el aula. A este respecto hay que señalar algunos prejuicios que la educación ha mantenido con respecto al medio televisivo, como que se ha considerado a este como un medio de diseminación de la información, privilegia un lenguaje audiovisual que va más allá de la escritura y que tiene un carácter manufacturado y empaquetado.

En conclusión, podemos afirmar que la televisión no ha sido considerada en su faceta educativa, se han minusvalorado sus posibilidades educativas, no se han explorado las múltiples relaciones entre TV y educación y que ambas instituciones, en caso de que se relacionaran y se trabajaran conjuntamente, podrían conseguir muchos logros en la formación de las nuevas generaciones de alumnos. Por tanto, en el próximo apartado nos centraremos en los logros que se pueden conseguir con la TV en la educación, centrándonos en la explotación didáctica de la TV en el aula para un mejor aprovechamiento y funcionamiento del medio televisivo en nuestras clases, con el fin de conseguir la formación de telespectadores críticos en nuestros alumnos y alumnas.

3. LA EXPLOTACIÓN DIDÁCTICA DE LA TELEVISIÓN

Los primeros planteamientos que se hicieron sobre la inclusión del medio televisivo en el aula, es que los aparatos de televisión entraban en el aula de forma esporádica sin haberse planificado su uso. De esta manera, el uso de la TV quedaba minusvalorado en el aula, en un segundo plano, en donde el aparato televisivo era un instrumento casi inservible para el aula y quedando reservado solo para el visionado de algunos documentales o películas.

Pero ante lo que acabamos de exponer, surgieron corrientes críticas, que es donde actualmente nos situamos, que consideran que los medios audiovisuales como la televisión se consideran “catalizadores de experiencias” y que había que fomentar su uso como un instrumento útil en la enseñanza y no como hasta ahora estaba ocurriendo, en el que su uso era puntual e ineficaz.

Así, la llamada “pedagogía con imágenes” empieza a tomar fuerza y supone la utilización de los medios audiovisuales y la TV de forma integrada en el aula con el fin de lograr la motivación en el alumnado, transmitir experiencias educativas novedosas y conocer el proceso y el uso de la televisión, por parte del profesorado, como instrumento y recurso en el proceso de aprendizaje. Así pues, educar para la imagen significa prácticamente educar para “leer” la imagen y es este el objetivo principal que debemos perseguir y conseguir en la explotación didáctica de la televisión en el aula.

De esta manera, la pedagogía de la imagen debe servir para que los alumnos (receptores de mensajes) pasen a ser personas alfabetizadas en la imagen, receptores participativos capaces de dar respuesta a los mensajes que reciben masivamente y creadores- emisores de sus propios mensajes audiovisuales. Así, podemos llegar a la conclusión de que los medios, y en concreto el medio televisivo, nos pueden servir como instrumentos para la expresión personal de los alumnos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – DICIEMBRE DE 2007

Así pues, la estrategia más acertada para la explotación didáctica de la TV implica la educación para la elección y selección de los mensajes de masas, la reivindicación de otro ocio y el regreso a las experiencias originarias y el fomento de la economía de estímulos.

De esta manera, la educación para la televisión que se promulga desde la pedagogía de la imagen, ha de centrarse en conocer el sistema televisivo. Es necesario, pues, “el hacer / usar” la televisión mediante audiovisuales didácticos y la elaboración de mensajes desde la propia escuela. A este respecto, habría que diferenciar entre educar con la TV y educar en la TV(Ferrés, 1994), en donde educar con la TV es incorporar el aparato televisivo al aula para optimizar el proceso de enseñanza-aprendizaje, mientras que educar en la TV es convertir el medio en materia u objeto de estudio.

A lo anterior, también hay que añadir que podemos diferenciar entre la educación de la TV y la educación en la TV, en donde la educación de la TV tiene como finalidad la alfabetización de los alumnos, mientras que la educación en la TV tendría tres grandes tareas que afrontar como es la comprensión intelectual del medio por el alumno, la lectura crítica de sus mensajes y la capacitación para la utilización libre y creativa de la TV.

En conclusión y haciendo un resumen de todo lo que hemos contado hasta ahora, podemos decir que entre las razones para la utilización de la TV en el aula destacan mejorar la calidad de la enseñanza, el uso de la TV como catalizadora de experiencias, como medio para ampliar las experiencias, para introducir la educación de la afectividad, para igualar las desigualdades educativas y como medio para mejorar la eficacia y la productividad.

Otras razones que también justifican usar la televisión en el aula, serían estimular el interés y la atención de los alumnos, facilitar el acceso a los niños a mundos desconocidos y difícilmente accesibles sin la pequeña pantalla y para facilitar el proceso de comunicación de éstos en el aula.

Ya hemos expuesto las razones y los motivos para la explotación didáctica de la TV en el aula, por lo que ahora nos centraremos en otros de los aspectos que nos propusimos trabajar al principio de este texto, como es la formación en los alumnos de telespectadores críticos y activos, que es uno de los objetivos principales que tenemos que alcanzar cuando incluimos los aparatos televisivos en las aulas de los centros educativos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – DICIEMBRE DE 2007

4. EL TELESPECTADOR CRÍTICO Y ACTIVO

Por los motivos que hemos expuesto en las páginas anteriores, desde el ámbito social e investigador se ha visto la necesidad de formar telespectadores más críticos y activos.

A tal respecto, autores como Soler(1998) se planteó que por qué a nadie en la escuela se le ocurría a enseñar a mirar la televisión a los alumnos y que para solucionar esta cuestión, solo la formación puede garantizar el espíritu crítico necesario para una utilización enriquecedora del medio.

A este respecto, también se refiere Victoria Camps(1996) que afirma que hay que saber ver TV para aprovecharla o desecharla en la medida que lo merezca. Se entiende, así, que enseñar a ver y analizar información audiovisual es fomentar una recepción crítica.

Por tanto, deben surgir unas propuestas concretas para enseñar a ver la TV y fomentar la creación de alumnos telespectadores críticos y activos. Para ello, se deben crear los filtros necesarios que permitan educar el juicio crítico de niños y jóvenes. A continuación, citaremos algunas de las propuestas que se pueden seguir para contribuir a conseguir el fin anterior.

Una de estas propuestas a la que estamos haciendo referencia consiste en plantear que para una correcta educación de los telespectadores había que dividir esta educación en tres grandes áreas como son la desmitificación, alfabetización y autoanálisis del medio TV.

Otra propuesta defiende la necesidad de ofrecer algunas alternativas a las tópicas posturas como convertir la pequeña pantalla, de feroz enemiga de nuestros centros, en cómplice eficaz; analizar el mensaje de la televisión y criticar los modelos y estereotipos que la televisión infunde en las personas.

De esta forma, la educación para ver la televisión debe afrontar tres grandes tareas: la comprensión intelectual del medio televisivo(su lenguaje, discurso y tecnología), la lectura crítica de los mensajes de la TV y la capacitación para la utilización libre y creativa del medio televisivo por parte de los alumnos.

Así pues y una vez visto lo anterior, en el próximo apartado nos centraremos en un aspecto muy concreto como es definir la actuación o papel del profesorado ante el uso o utilización de la televisión.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – DICIEMBRE DE 2007

5. EL PAPEL DEL PROFESOR

Después de todo lo visto, podemos comprobar como el profesor es el elemento clave en el proceso de formación de telespectadores críticos. De esta forma, la actuación a desarrollar por el profesorado ha de tener un triple foco de atención: el centro, las aulas y la colaboración con las familias.

A nivel de centro , es necesario que en los proyectos de centro se contemple como uno de sus objetivos prioritarios la necesidad de capacitar a los alumnos para que se conviertan en espectadores críticos de los medios televisivos. Así, los centros deberían plantearse qué medidas tendrían que adoptar para la consecución de dichos objetivos como: disponer de espacios y equipamientos en el centro para el trabajo con y sobre el lenguaje y medios audiovisuales, incluir en el PCC objetivos y contenidos de la educación para los medios, que el claustro de profesores sea consciente del tratamiento educativo de la TV o que exista una predisposición hacia el trabajo colaborativo entre los docentes, de modo que se favorezca la toma de decisiones conjunta sobre medidas concretas de actuación.

A nivel de aula, es imprescindible que el trabajo con la televisión se lleve a cabo o se plantee de forma interdisciplinar, que se integre la TV en el aula como un recurso didáctico para un objeto de análisis, estudio y medio de expresión que redundará en la formación de alumnos telespectadores más reflexivos y críticos y que, por último, el profesor experimente distintas estrategias metodológicas para el aprendizaje del análisis de los distintos discursos televisivos, en donde lo importante es convertir al alumno en protagonista activo de su aprendizaje y que sean ellos mismos los que se den cuenta de qué actuaciones y actitudes han modificado en relación con su consumo televisivo y conseguir, así que se conviertan cada vez en más críticos y reflexivos ante los mensajes de la televisión.

Por último, a nivel de colaboración con las familias, precisar que cualquier intervención que llevemos a cabo desde el aula y el centro debe tener en cuenta la necesaria colaboración con los padres. Esta colaboración debe consistir en que los profesores deben conocer cuales son los hábitos que se desarrollan en cada familia de cada alumno, en relación con el consumo televisivo. Ello favorecerá nuestra intervención en el aula y que lo que se trabaje con los alumnos en las aulas, tenga una labor formativa para los padres de modo que la actuación de los padres en sus casas refuercen los planteamientos que tratan de llevarse a cabo desde la escuela. Así pues, desde la escuela se debe planificar actuaciones encaminadas tanto a la formación de los padres, como telespectadores críticos y conscientes, como a la orientación que surjan del trabajo colaborativo a propósito de la formación de sus hijos para que ayuden a éstos a formarse como consumidores críticos y reflexivos de televisión.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – DICIEMBRE DE 2007

6. CONCLUSIONES

Tras todo lo expuesto con anterioridad, es necesario que el profesorado, en todos los niveles de lo que consta la actual enseñanza española, trabaje dura y concienzudamente con el alumnado sobre la enorme influencia que los medios de comunicación ejercen sobre éstos.

Para ello, debe ser el docente quien tiene que fomentar la formación de telespectadores críticos y reflexivos de manera interdisciplinar y con múltiples metodologías que lleven a conseguir el objetivo que nos proponemos.

Por tanto y en resumen, habrá que asumir la responsabilidad de formar la responsabilidad de formar espectadores críticos y reflexivos, ya que el mal uso no está en la televisión, sino en el uso que hagamos de ella ya que como hemos visto en las anteriores páginas, la televisión puede ser un magnífico y muy valioso instrumento o herramienta de aprendizaje y entretenimiento formativo de niños y adultos.

BIBLIOGRAFÍA

Ferrés, J. (1994). *Televisión y educación*. Barcelona, Paidós.

Ferrés, J. (1994B). Televisión y educación, en *Cuadernos de Pedagogía*, 231;18-31.

Soler, L. (1988) *La televisión: una metodología para su aprendizaje*. Barcelona. Gustavo Gili.

Autoría

-
- Nombre y Apellidos: Francisco Manuel de la Cruz Nogales
 - Centro, localidad, provincia: Gerena, Sevilla
 - E-MAIL: delacruznogales@hotmail.com